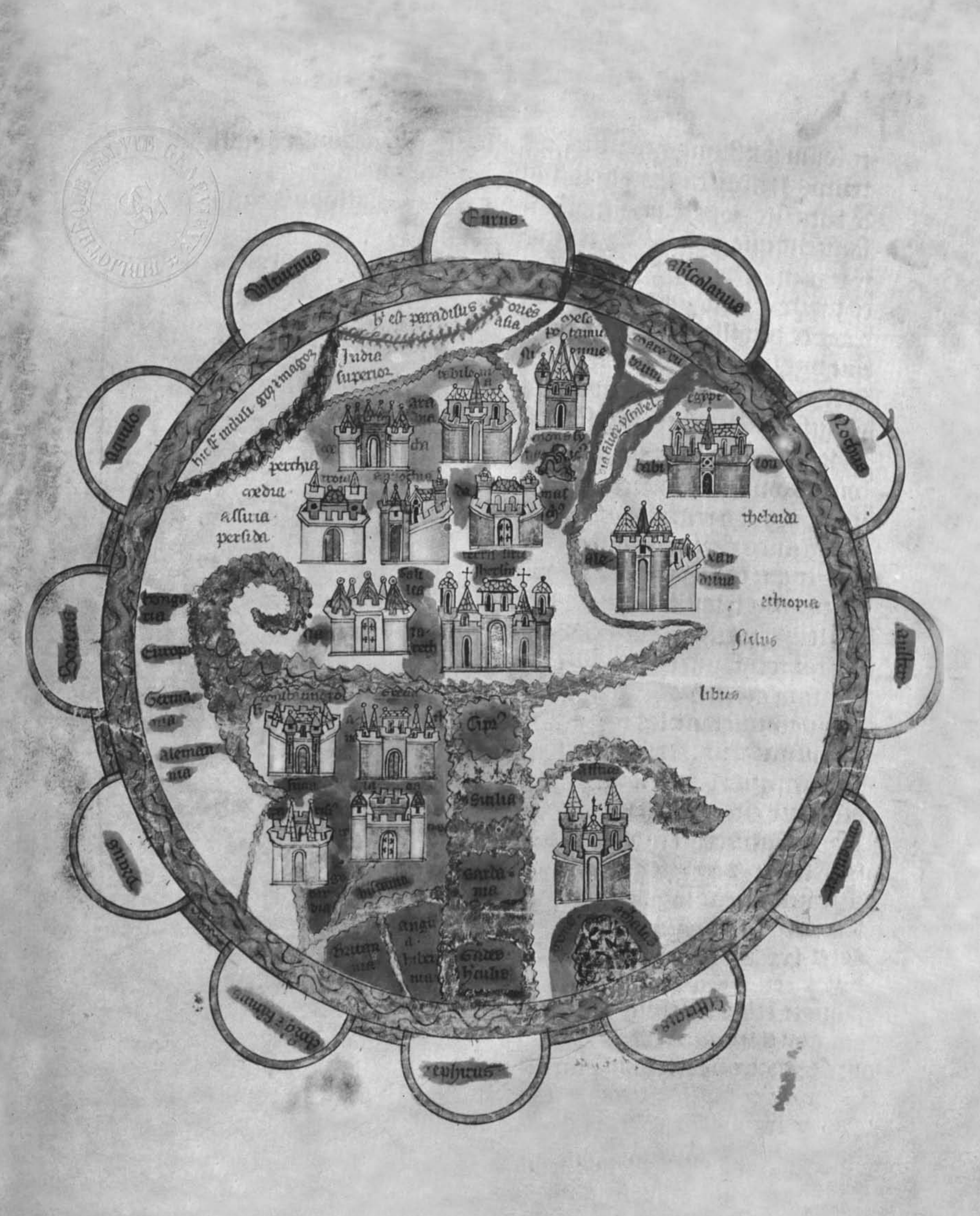


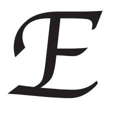
Representación del mundo en las Grandes Crónicas de Saint Denis, segunda mitad XIV.

Relaciones monetarias y comerciales

Dinero y poder en la historia*

BEETHOVEN HERRERA VALENCIA

1. La moneda en problemas

s en el ámbito de la moneda y sus implicaciones bancarias, bursátiles y cambiarias, en donde se ubica la mayor recurrencia de crisis en la globalización contemporánea. Los procesos de hiperinflación que vivieron gobiernos como el de Siles Suazo en Bolivia, el de Alan García en Perú, el de José Sarney en Brasil y en Nicaragua el del régimen sandinista, adquirieron tal severidad que en el caso de Argentina, el presidente Raúl Alfonsín debió anticipar la entrega del poder al recién electo presidente Carlos Menem, ante la imposibilidad de restablecer la estabilidad de precios y la confianza en la moneda nacional.

De tal profundidad fue el problema, que en dichos países las antiguas monedas debieron reemplazarse: el austral sucedió al peso argentino, el cruzeiro fue relevado por el cruzado, el sol peruano fue sustituido por el inti, y el córdoba nicaragüense dio paso al nuevo córdoba y al córdoba de oro.

Si en el mencionado período la hiperinflación estuvo acompañada de bruscas devaluaciones, el período siguiente estuvo marcado por procesos coincidentes de revaluación monetaria. Para contener la inflación desbordada el ministro Domingo Cavallo implementó, bajo la administración del presidente Menem, un sistema de convertibilidad o *caja de conversión (currency board)* que mantuvo anclada la paridad cambiaria de un peso por un dólar. Por la misma época Cardoso, entonces ministro de Hacienda en Brasil, implementó el Plan Real, que implicaba también una paridad fija frente al dólar, y de similar manera el presidente Salinas en México adoptaba el sistema de *anclaje* en una paridad fija de tres pesos por un dólar.

En efecto, tales mecanismos consiguieron des-inflacionar las economías y llevarlas a niveles de un dígito en los precios; pero en todos los casos estuvieron acompañadas de procesos de revaluación monetaria, con el consiguiente impacto deficitario de la balanza comercial, por lo cual llegaron a hacerse insostenibles. Tales sistemas se adoptaron siempre en el marco de economías abiertas al libre ingreso y salida de capitales, lo cual

* El autor agradece la valiosa colaboración del especialista en Finanzas Internacionales, Germán Forero.

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)



Peter Paul Rubens
(1577/1640)

Uno de los grandes genios del Barroco y una de las principales figuras de la pintura. Reunía singulares dotes artísticos, conocimientos humanísticos, dominio de varias lenguas modernas y una especial habilidad para la diplomacia, convirtiéndose en ejemplo para la intelectualidad de la época. Al servicio de la corte de Mantua, sirvió igual en asuntos culturales que diplomáticos. Nombrado secretario del Consejo de Flandes, sus últimos trabajos fueron para las monarquías ibéricas.



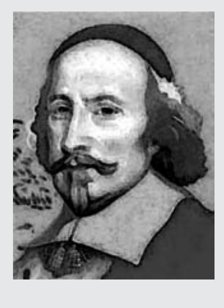
Richelieu
(1585/1652)

Cardenal y primer Ministro francés. Su política interior consistió en reforzar el poder de la Corona –absolutismo–. En política exterior participó activamente en la Guerra de los Treinta Años, fomentó la economía –entendida como fundamento del poderío de la Monarquía–, fundó varias compañías de comercio y las bases del imperio colonial francés con asentamientos en Canadá, Guayana, Martinica, Senegal y Madagascar. Convirtió a Francia en la nación europea más poderosa del momento.



Oliver Cromwell
(1599/1658)

Lord protector de Inglaterra, Escocia e Irlanda. Apoyó al partido puritano contra la arbitrariedad monárquica y contra el episcopado, a tal punto que el rey fue condenado a muerte. Proclamó la República o Commonwealth, arrebató Jamaica a España en 1655, elevó el poder militar y naval inglés a un nivel nunca alcanzado hasta entonces y firmó numerosos tratados comerciales.



Mazarino
(1602/1661)

Cardenal italiano, nacionalizado en Francia. Se desempeña como primer Ministro de Luis XIII, de la regente Ana de Austria y de Luis XIV. Implanta la centralización administrativa del territorio francés y debe enfrentar la delicada situación financiera tras largos años de lucha con España. Su política exterior se centra en defender a Francia de los Habsburgo españoles y alemanes. Con la paz de Westfalia, en 1648, sitúa a Francia en una posición de dominio en el área central europea.

determinó que, en presencia de tasas de interés más elevadas en Latinoamérica que en los mercados metropolitanos, los especuladores de corto plazo encontraran más rentable tomar créditos a tasas bajas en Wall Street y colocarlos a altos intereses en los mercados nuestros, sin el riesgo de pérdida por devaluación al repatriar sus utilidades.

El déficit comercial mexicano (60.000 millones en importaciones contra 28.000 en exportaciones en 1994), los ataques especulativos contra el Plan Real brasileño (se fugaron 1.500 millones de dólares en una noche de febrero de 1999), que obligaron a una devaluación del 40%, y la salida masiva de capitales de Argentina (se fugaron 21.000 millones de dólares a finales del 2001) ocasionaron severas crisis conocidas como efectos *tequila, zamba y tango*.

Por la misma época las economías asiáticas, consideradas hasta entonces como verdaderos milagros, vivieron profundas crisis, marcadas principalmente por las masivas fugas de capital de Tailandia y Malasia, la insostenible deuda en Indonesia y en Corea, y la abultada cartera incobrable de la banca japonesa. A diferencia de épocas anteriores, dichos fenómenos ocasionaron un rápido *contagio* en la economía rusa y latinoamericana, todo ello facilitado por la mayor integración financiera internacional.

En todos los fenómenos enunciados, no se trató de problemas de rezago en la productividad ni de contradicciones en el manejo arancelario; y tampoco pueden atribuirse a un factor exógeno, como el alza en los precios del petróleo en los años 70. Se trató de problemas ubicados específicamente en el ámbito del manejo cambiario y monetario, en donde la coincidencia de apertura de la cuenta de capitales con altas tasas de interés y monedas revaluadas, terminaron conformando un cóctel explosivo.

Todo esto sin mencionar las severas crisis bancarias que por dicha época vivieron todas las economías del continente, que en muchos casos llevaron a quiebras bancarias, pérdida de ahorro de los cuenta-habientes y colapso del sistema de financiamiento de la vivienda, y que fueron trasladadas siempre a la sociedad a través de transferencias fiscales o gravámenes a los movimientos bancarios para subsanar las crisis.

Por todo lo anterior, se puede afirmar sin duda alguna que es en el ámbito monetario, cambiario y financiero en donde se ubica la parte más vulnerable de la moderna globalización.

2. Antecedentes históricos

Cualquier recuento histórico de las relaciones monetarias y comerciales internacionales debe tratar en primer lugar del dinero. Éste es un medio de cambio que hoy conocemos principalmente en la forma de papel moneda, pero que a lo cargo del tiempo ha sufrido profundas transformaciones en su forma y en sus funciones, hasta llegar a ser lo que conocemos hoy en día.

El instrumento que se adopte como dinero, para que pueda cumplir sus diversas funciones a cabalidad, debe ser aceptado de forma general en un área geográfica determinada, sea ésta un país o una confederación de países, como en el caso de la Unión Europea. Debe ser además divisible o fraccionable, de forma tal que permita adquirir diversos bienes y servicios, a diversos precios sin perder valor en el proceso. Debe ser denso, en la medida que concentre mucho valor en un poco espacio. Debe tener un valor intrínseco o ser un valor respaldado por la entidad que lo emite, con garantía en un valor depositado que lo respalda. De la misma manera, el dinero debe ser durable, para que no se desgaste con el tiempo y soporte diversas transacciones, y debe ser homogéneo, significando que dos unidades iguales de dinero tienen el mismo poder adquisitivo en diferentes momentos y lugares ("Dinero", 1979, 66).



En la siguiente tabla se muestran diversos elementos que fueron utilizados por diversas civilizaciones como medio de cambio, y su cumplimiento con las calidades antes señaladas.

Tipo de bien	Aceptación general	Divisibilidad	Densidad	Durabilidad	Homogeneidad
Bienes primarios*	Sí	Parcial (algunos casos)	No	No	No
Metales preciosos**	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Papel moneda	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

* Eran utilizados inicialmente en sociedades poco desarrolladas, y su uso generalizado persistió hasta el siglo VII a.C., cuando en Grecia se acuñaron monedas de diversos metales para funcionar como medio de cambio. Ésta era, esencialmente, una forma de trueque entre grupos humanos (Cohen).

** Se utilizaron en gran medida como medio de cambio hasta la entrada del papel moneda a Europa, utilizado con frecuencia por mercaderes europeos en las ferias lombardas y suecas, pero de uso general sólo tras el regreso de Marco Polo de sus viajes al Oriente.

Fuente: (Kennedy, 1999).

Inicialmente, el dinero era aceptado de forma general por su valor intrínseco, pues éste adoptaba la forma de animales, bienes o metales preciosos que tenían un valor útil que impulsaba a ciertos individuos a recibirlos. En el caso de los metales preciosos, éstos cumplían bien con la función de dinero pues eran bienes escasos y apreciados por la mayoría de personas. En el caso de los animales o de bienes producidos por el hombre, como mantas, o incluso alimentos cosechados, éstos funcionaban como dinero bajo la condición exclusiva de que el oferente y el demandante lo valoraran en la misma medida, condición *sine qua non* para realizar una transacción. Hoy en día, la aceptación general del dinero reside en la garantía y obligatoriedad de su valor, conferida por el Estado, así como en la confianza del público en el valor que representa el mismo dinero ("Dinero", 1979, 66).

El dinero, aparte de las calidades antes mencionadas, cumple con funciones básicas. En primer lugar, sirve como unidad de medida de valor y permite la contabilización, y además funciona como medio de intercambio al operar como medio general de pago y facilitar el comercio, dando mayor eficiencia a las relaciones económicas. Por ello se conoce como dinero corriente, pues cumple la función de circulación, pago y liberación de deudas. Así, todos los bienes y servicios tienen un valor expresable en dinero que permite a los individuos comparar bienes y servicios de diversa naturaleza. Por último, el dinero es un depósito de reserva o valor, pues permite ser acumulado y generar una demanda al respaldar, mediante la capacidad de compra, una necesidad insatisfecha.

Es importante anotar que el dinero surgió como una forma de reemplazar, al menos parcialmente, el trueque, cuando se utilizaban bienes que tuvieran un valor de uso para intercambios *mano a mano*. Por ejemplo, se hacía uso de cereales, conchas y armas. Posteriormente, todos estos elementos fueron reemplazados por los metales preciosos, cuya escasez, resistencia, maleabilidad y alto valor facilitaban el intercambio. De esta forma empezaron a funcionar los sistemas monetarios metálicos basados en un dinero-mercancía que se caracterizaba por tener un valor de cambio equivalente a su valor de uso. Dado que los metales preciosos podían mezclarse con otros metales para aumentar su volumen sin una pérdida aparente de su calidad (ley), se dio paso a la acuñación de monedas. En todo caso, la acuñación nunca impidió que los metales preciosos mantuvieran su calidad de dinero-mercancía y su utilización en la joyería, la odontología y la numismática, además de su utilización como medio de transacción ("Dinero", 1979, 66).

Ya para este momento surgieron los primeros sistemas monetarios medianamente complejos. Éstos se dividían en dos clases: los monometálicos y los bimetálicos. Los primeros se dan cuando se acuñan monedas de un solo tipo de metal, mientras que los segundos presentan una variedad de metales, generalmente oro y plata. Así, en sistemas monetarios metálicos, con el paso del tiempo, se abandonó la acuñación de metales de menor calidad como el cobre y el estaño, para pagar valores fraccionarios, reemplazando esta práctica por la acuñación de monedas de diversos tamaños de los dos metales preciosos.

El primer problema con este tipo de sistema monetario surgió con el auge de las relaciones comerciales que hacía necesario disponer de mayor medio circulante de pago, frente a la insuficiente oferta de metales preciosos. La solución adoptada para conjurar este problema fue crear un dinero que contuviera un valor nominal



VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)



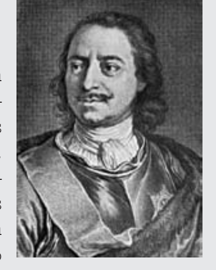
William Temple
(1628/1699)

Político y escritor inglés, miembro del parlamento irlandés. Emprendió la carrera diplomática en Inglaterra y recibió el título de barón. Su logro diplomático más importante fue la negociación que condujo a la segunda Triple Alianza, en la que Inglaterra, los Países Bajos y Suecia se unieron contra Francia. Nombrado embajador en La Haya, en sus últimos años se dedicó a realizar escritos políticos y ensayos.



K'ang Hsi
(1654/1722)

Emperador chino de la dinastía Manchú. Reprimió las revueltas de Yun-nan, se apoderó de Formosa, detuvo la infiltración rusa en Amur y aseguró la influencia china en Mongolia Oriental. Colocó a los jesuitas Verbiest, Gerbillon y Pereira al frente de los asuntos exteriores con el fin de que China tuviera acceso a la cultura occidental. Construyó y fundó cuatro puertos para agilizar el comercio con Occidente.



Pedro el Grande
(1672/1725)

Zar de Rusia. Promulga una apertura comercial y cultural con las naciones europeas, introduciendo transformaciones modernas en Rusia. Su política exterior se caracterizó por el deseo de expansión de las fronteras rusas en todas las direcciones y en especial hacia el Mar Negro y el Báltico. Funda la ciudad de San Petersburgo, futura capital que unió a Moscú por una red de canales. Estructuró jerárquicamente a todo el pueblo ruso y fomentó el desarrollo tanto intelectual como social.



Lord Chesterfield
(1673/1721)

Militar y político británico. Primer Lord del Tesoro y Secretario de Estado conocido por su enfoque religioso tolerante. Su negociación de la Triple Alianza con Francia y Holanda, ampliada posteriormente para incluir a Austria, obligó a España a firmar la paz con los austriacos. Sin embargo, su política de participación en los asuntos europeos fue bastante polémica.

superior al valor intrínseco del metal. Es en ese momento cuando surge el dinero-símbolo, cuya característica principal es que no tiene un respaldo intrínseco equivalente al 100% de su valor nominal.

Este sistema, que llegó a nosotros desde la baja Edad Media (siglo XII d.C.), comenzó mediante el sistema de consignaciones. Los individuos daban a los comerciantes especializados (precursores de los actuales banqueros) su metal para que lo custodiasen y se evitara el traslado, dado no sólo el peso de la mercancía sino el riesgo de robo en las vías y caminos. Estos comerciantes, a su vez, daban un certificado de depósito con el valor del metal a guardar y el nombre del individuo. Estos certificados fueron tomando fuerza y se convirtieron en un medio de pago en las ferias comerciales por toda Europa.

Con el paso del tiempo, los bancos dejaron de emitir dichos títulos a nombre de un individuo, y lo hacían a nombre del portador, para mayor simplicidad en los registros, y de esta forma nacieron los primeros *billetes de banco*. Dado el respaldo y el buen nombre de las casas comerciales y bancos que los emitían, como la de los Médicis en Italia, estos papeles se convirtieron en dinero de pleno uso, haciendo que rara vez se retirara el dinero de los bancos. De ahí surgió el primer sistema monetario con un patrón metálico que respaldaba el papel emitido.

Cuando los banqueros se percataron de que las entradas de metal siempre eran superiores a los retiros, comenzaron a emitir billetes por un valor total superior al de los depósitos reales de metálico, dando origen al negocio bancario moderno. Estos papeles los emitían con la finalidad de hacer préstamos que se redimían sólo con oro o con billetes bancarios de la misma casa que realizaba el préstamo. Así, el sistema funcionaba mientras el volumen de retiros no fuera superior a la cantidad de metal depositado en las arcas.

Dicha emisión de dinero, por encima de los depósitos presentes en el banco o casa comercial, es lo que se conoce como la creación de dinero bancario. De forma paralela a esta creación de dinero bancario se centralizó el proceso de acuñación de monedas y de emisión de billetes en un gran banco central privado en cada país que, aunque autónomo con respecto al Estado, seguía sus órdenes. Posteriormente, cuando el Estado se hizo cargo de la emisión de billetes y monedas por primera vez, la convertibilidad de dichos papeles a oro todavía existía. Sin embargo, con el paso del tiempo, ante la imposibilidad de conseguir reservas, se dio paso al dinero de curso legal y forzoso, respaldado por el Estado, que tenía además la calidad de ser completamente liberatorio de deudas.

El dinero, en su forma común, comprende la moneda fraccionaria y los billetes. Éstos pueden ser convertibles o inconvertibles, calidad que reviste distintas formas de lo que se ha llamado un sistema patrón, en el cual la cantidad de dinero emitido depende de las reservas disponibles. Estas reservas pueden estar en oro y otros metales preciosos o en monedas más fuertes que la nacional.

Dentro de estos sistemas se encuentra el patrón moneda oro, en el que el oro es al mismo tiempo moneda circulante y la unidad de reserva nacional. Por otra parte, se encuentra el patrón lingote oro (*gold bullion standard*), en el que los billetes y monedas se pueden convertir a lingotes de oro para realizar pagos exteriores de la nación. Esta limitación a la convertibilidad conlleva la ventaja de permitir una emisión superior al valor de las reservas existentes. En tercer lugar se encuentra el patrón de cambio a oro (*gold exchange standard*) según el cual el dinero de un país es sólo convertible a una moneda extranjera que, a su vez, es convertible a oro según una relación determinada. Finalmente, se habla de un patrón de inconvertibilidad, en el cual el dinero emitido no tiene como respaldo una base metálica. Éste es el patrón que



existe en la actualidad, y permite un mayor manejo de la cantidad de dinero en la economía mediante el uso de los instrumentos de la política monetaria.

Adicionalmente, dentro de estos sistemas monetarios hay diversas formas de dinero. En primer lugar, el *dinero metálico* incluye el oro que se encuentra en los bancos centrales y la moneda metálica que circula como medio de pago. La moneda fraccionaria es, además, dinero-signo, pues su valor intrínseco es inferior al valor representado. En segundo lugar está el *dinero papel*, conformado por los billetes emitidos por los bancos centrales. Dichos billetes tienen carácter legal y curso forzoso, lo que significa que tienen como respaldo la garantía del Estado y sirven como medio de pago en todo el territorio de un país. En tercer lugar está el *dinero bancario*, conformado por depósitos bancarios a la vista creados por particulares. La capacidad de los bancos de mantener valores inferiores a los depósitos realizados por sus clientes, les permite generar una emisión secundaria de dinero limitada por el Estado de acuerdo con el valor mínimo que deben mantener los bancos para satisfacer los retiros que los clientes hagan de los depósitos (encaje bancario).

A lo largo de la historia de las relaciones monetarias internacionales se ha visto una transición del sistema del patrón oro al sistema de inconvertibilidad de las monedas nacionales. En todos estos sistemas se ha presentado un conflicto permanente entre las metas nacionales de crecimiento y desarrollo y las metas internacionales, que persiguen un sistema estable y funcional de pagos entre naciones. Para lograr dicho sistema de pagos equilibrado y funcional, se requiere de un país que haga las veces de banquero del mundo, como lo hicieron Gran Bretaña con la libra esterlina, respaldada en plata y oro hasta la Primera Guerra Mundial, y los Estados Unidos con el dólar, respaldado en oro en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Estos países manejaban el sistema monetario internacional para que sirviera a sus intereses hegemónicos y para mantener la estabilidad monetaria internacional. Es importante tener en cuenta que para lograr las metas nacionales, lograr las metas internacionales, mantener la hegemonía de un país o estabilizar las relaciones monetarias internacionales, se dan diversos usos y diversas formas al dinero, pasando de un sistema monetario a otro, realizando pagos internacionales o declarando moratorias e importando bienes o protegiendo los mercados nacionales.

Sin embargo, para conocer y entender el sistema monetario actual hay que buscar sus orígenes en las profundidades de la prehistoria. Desde el surgimiento del Imperio Romano se ha encontrado documentación escrita sobre el tema de las relaciones monetarias internacionales. Los prestamistas fueron el punto de partida del sistema financiero romano, en el cual participaba el prestamista de profesión, o *fenerator*, y el traficante de dinero o *argentarius*.

El simple capitalista fue sustituido por el banquero intermediario que hacía grandes negocios en metálico, arreglaba las cuentas, cobraba e intervenía en las transacciones. A este movimiento de fondos se le unió el vasto dominio de las empresas. Éstas trataban todos sus asuntos mediante intermediarios que cobraban dinero y movían la economía. El empresario –banquero a su vez– recogía todo lo activo de su empresa, bienes, productos, edificios, lo usaba y se comprometía a pagar lo que debía si la empresa daba ganancia o a pagar con parte de ella si ésta daba pérdida (Mommsen, 1956, 965).

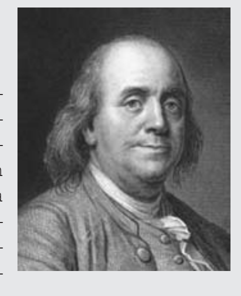
El comercio adoptó dimensiones importantes y una primacía capital en el presupuesto de la república a medida que las aduanas producían más y más dinero. Las conquistas guerreras en ultramar y los derechos de exenciones de aduanas para productos romanos a lo largo y ancho del mundo conocido generaron un crecimiento inusitado de éste, al punto que se convirtió, por sí solo, en una actividad de la vida cotidiana romana.

El dinero romano acuñado seguía a los soldados dondequiera que ellos conquistaban. De esta forma el denario (moneda compuesta por 10 ases) se volvió moneda de curso legal en todos los territorios que hacían parte del imperio y era aceptado en las transacciones internacionales debido no sólo a su valor intrínseco sino a su popularidad en el "mundo conocido".

El sistema monetario romano era bimetálico, aunque se acuñó sólo plata hasta el año 53 a.C., cuando Julio César acuñó monedas de oro con su perfil labrado en ellas. En el período anterior a Julio César, el oro se utilizaba como medio de ajuste ante la carencia de plata y la mayor necesidad de dinero en las transacciones; no se acuñaba sino que se ajustaba por peso. Posteriormente, ante la desmembración del imperio, caería el sistema monetario, acuñándose monedas para cada nueva orga-



VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)



Benjamin Franklin
(1706/1790)

Político, diplomático, escritor e inventor norteamericano. Participó en la redacción de la Declaración de Independencia, delegado en la Convención Constitucional, negoció el tratado de amistad entre Estados Unidos y Francia, y firmó la Paz de Versalles. Creó en Filadelfia un servicio de bomberos, el seguro contra incendios, una biblioteca y una universidad.



Kaunitz
(1711/1794)

Canciller y estadista austriaco. Promovió y firmó el primer tratado de Versalles en 1748, además, participó en las negociaciones de paz de Aquisgrán en 1784. Durante su gobierno debió enfrentar las presiones combinadas de Prusia, Rusia y Francia. Condujo a Austria a la paz de Sistova en 1791. En política interior tendió a la centralización estatal, favoreció la tolerancia religiosa y el establecimiento de una enseñanza científica, según la mentalidad ilustrada de la época.



Adam Smith
(1723/1790)

Economista británico. Su obra fundamental es *Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones* donde parte de la consideración del trabajo como fuente de toda riqueza. Para él, lo importante es la suerte de las colectividades nacionales porque el objeto de la economía política es aumentar la riqueza y el poderío de cada país. Postula que los gobiernos deben conceder una libertad total en la producción nacional y el comercio internacional.



Catalina la Grande
(1729/1796)

Emperatriz de Rusia. Creó importantes nexos internacionales con Europa. Empleó su astucia y sus dotes diplomáticos en hacer de Rusia un país poderoso y culto. Su política exterior estuvo orientada al expansionismo, apoderándose del acceso al Mar Negro, de Ucrania, Bielorrusia, Lituania y Crimea, tras dos guerras contra Turquía y Polonia.

nización política. Aun así, el sistema monetario romano perdía importancia frente a otras monedas como el dinar árabe, que se empezaba a utilizar masivamente en el comercio internacional.

Durante los cinco siglos posteriores a la caída de Constantinopla, que marcó el fin del Imperio Bizantino, el 5 de mayo de 1203, surgieron diversos tipos de cambio y diversas monedas dominantes de acuerdo con las regiones geográficas participantes en el comercio internacional. Las más características de estas monedas fueron el florín de Florencia, el ducado de Venecia, el real de España y el florín alemán. Todas estas monedas tenían como característica común que eran acuñadas en un metal precioso y que su respaldo era el mismo valor intrínseco a ellas incorporado. Sin embargo, fue en esta misma época cuando comenzaron a surgir los bancos, y con ellos el dinero bancario, los préstamos y la emisión secundaria de dinero.

3. Hegemonía política y patrones monetarios

Para 1660, cuando ya la Edad Media había terminado y el Renacimiento menguaba, dando entrada a la Ilustración de mediados del siglo XVII, una serie de guerras y confrontaciones internacionales impusieron nuevos retos al fisco de los reinos de la Europa del momento.

Estas necesidades fiscales hicieron imperativa una base financiera sólida que generara rentas para el Estado. El crecimiento de los ejércitos durante el siglo XVIII simplemente aumentó las necesidades de los gobiernos de alimentar la economía y de crear instituciones y organizaciones que adquirieran y manejaran el dinero requerido. Las guerras durante esta época, tales como las siete guerras anglo-francesas que se dieron entre 1698 y 1815, eran guerras de resistencia que exigían a las coaliciones tener una importante base económica que tolerara el desgaste y les permitiera emerger victoriosas.

Los múltiples requerimientos monetarios por parte de los gobiernos de la época permitieron la formación de un sistema bancario más o menos sofisticado que fue el encargado de aprovisionar a los países con la liquidez necesaria para financiar las diversas empresas bélicas que se adelantaban. Después del descubrimiento de oro en el Brasil portugués, en 1693, el comercio con Oriente aumentó a niveles inusitados generando una salida de metálico importante del continente europeo, y fue esta falta de metálico la que promovió la revolución financiera. Este proceso fue impulsado además por la tendencia de reemplazar las ferias medievales de temporada por centros de comercio permanentes, lo que condujo a la formación de centros financieros más estables y a la mayor utilización de letras de cambio.

En Amsterdam, Lyon, Londres y Frankfurt se dieron los primeros centros financieros estables en los que individuos comerciaban con papeles y acciones, especulaban y daban crédito nacional e internacional, dando inicio a la formación del primer sistema monetario moderno.

Aun así, durante esta misma época los costos de las guerras aumentaban inmensamente. En la época de Felipe II una guerra costaba millones de libras esterlinas, a finales del siglo XVII costaban decenas de millones de libras, y para el final de las guerras napoleónicas éstas podían costar casi 100 millones de libras anuales. Esto disparó la demanda por liquidez tanto a nivel nacional como internacional, ya que no se podían aumentar los impuestos al punto de causar un temor e inestabilidad al interior del país, dada la fragilidad de la situación política en períodos de guerra.

El sistema de recibir dinero por parte de los bancos y de los prestamistas comerciales y gastarlo inmediatamente generaba un *efecto de fuelle* que incentivaba el capitalismo comercial y el desarrollo industrial al interior de cada país. Sin embargo, el problema crítico se enfrentaba al momento de pagar las acreencias si no había entradas adicionales de dinero que cubrieran los déficit (Kennedy, 1999, 143).



Así, este sistema tenía dos condiciones básicas: se requería un aprovisionamiento constante de liquidez y una buena credibilidad comercial por parte de cada Estado en los mercados financieros internacionales. Amsterdam, por ejemplo, como centro financiero de las Provincias Unidas de los Países Bajos, era el lugar más importante para la concentración de capital y la formación de negocios en la época debido a su gran capacidad para pagar impuestos y a sus excedentes de liquidez debido a su productividad. Sin embargo, a este centro financiero sólo acudían los mejores pagadores y los miembros más reconocidos de los gobiernos y de la sociedad europea. No se prestaba a personas que no pertenecieran a la élite, pues su capacidad de pago era dudosa. Así, era fundamental para los Estados mantenerse al día en los pagos a estos prestamistas, so pena de perder sus "líneas de crédito" (Kennedy, 1999, 144).

por el desarrollo de la revolución industrial. Para 1830 dos terceras partes de la producción industrial europea eran británicas. Su participación en la producción manufacturera mundial era de 9,5% para 1830 y de 19,5% en 1860. Para ese mismo año producía el 53% del hierro mundial y consumía poco más del 50% del algodón en rama del planeta.

Para 1860 consumía cinco veces más energía que los Estados Unidos. Gran Bretaña por sí sola manejaba el 20% del comercio mundial. Sin embargo, el PNB de Gran Bretaña nunca fue el más grande del mundo después de 1815 debido a su poca población. El crecimiento de la industria británica no se vio reflejado en un crecimiento de su ejército debido a las políticas de *laissez faire* de Adam Smith, que establecían que el ejército era improductivo (Kennedy, 1999, 249-250).

Asimismo, el gasto de Inglaterra en sus fuerzas militares bordeaba el 2 ó 3% del PNB en la década de 1860, cifra extraordinariamente baja para las dimensiones de aquel imperio. Había, además, una política de no intervención en los asuntos europeos, e incluso la reducida intervención en la Guerra de Crimea (1857) fue considerada un error por diversos actores políticos y económicos en la isla. Inglaterra no podía medirse por el rasero de su poder militar sino bajo nuevos parámetros que la definirían como la primera potencia moderna.

GASTOS E INGRESOS BRITÁNICOS EN TIEMPOS DE GUERRA (1688-1815)

Años inclusive	Gastos totales	Ingresos totales	Diferencia cubierta con préstamos	Préstamos en % de los gastos
1688-1697	49'320.145	32'766.754	16'553.391	33,6
1702-1713	93'644.560	64'239.477	49'405.083	31,4
1739-1748	95'628.159	65'903.964	29'724.195	31,1
1756-1763	160'573.366	100'555.123	60'018.243	37,4
1776-1783		236'462.689	141'902.620	94'560.069 39,9
1793-1815	1.657'854.518	1.217'556.439	440'398.079	16,6
Totales	**2.293'483.437**	**1.622'924.377**	**670'559.060**	**33,3**

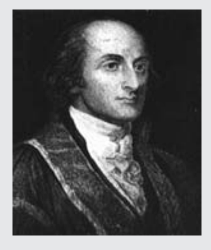
Fuente: (Kennedy, 1999, 146).

Es importante, para dar al lector una imagen del mundo en los siglos entre el final del Renacimiento y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, hablar de varios países y de sus mecanismos de desarrollo, de sus fortalezas y de sus debilidades durante este período. Entre ellos se debe analizar a Inglaterra como la potencia decimonónica más importante; a Alemania como actor desestabilizador y ejemplo de crecimiento y desarrollo durante el siglo XIX y comienzos del XX; a Rusia como hegemón territorial y económico en Europa; y a los Estados Unidos de Norteamérica como ejemplo de crecimiento y como nueva potencia que entraría en reemplazo de Gran Bretaña a mediados del siglo XX.

Así, la combinación de crédito financiero, fuerza naval, control geográfico y diplomacia dieron a Inglaterra una preeminencia increíble en el sistema internacional para el año 1815. Esta importancia fue sólo acrecentada

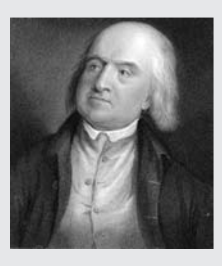
En primer lugar, su poder naval era el más grande e importante que el planeta jamás hubiera visto. En segundo lugar, aunque no tenía un gran ejército, sí tenía un vasto poder colonial construido sobre un vacío de poder dejado por las demás potencias, que no podían hacerle frente. Este vacío le permitió reducir sus políticas policivas en ultramar al mínimo indispensable (Kennedy, 1999, 251-254).

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)



John Jay
(1745/1829)

Político y jurista estadounidense. Participó en los primeros movimientos en favor de la independencia, en la redacción de la constitución, presidió el congreso continental y se desempeñó como el primer presidente de la Corte Suprema. Fue uno de los delegados que firmaron con Gran Bretaña el Tratado de París para poner fin a la guerra de Independencia de los Estados Unidos. Fue Secretario de Estado para Asuntos Exteriores y fue elegido gobernador por el estado de Nueva York.



Jeremy Bentham
(1748/1832)

Filósofo y jurisconsulto británico. Creador de la doctrina del utilitarismo y propuso su obra *Introducción a los Principios de la Moral y la Legislación* como base para emprender reformas sociales. Contribuyó a la formación del pensamiento constitucionalista europeo del siglo XIX e introdujo el término "Internacional" en el estudio de las relaciones externas de los Estados.



Charles Maurice
de Talleyrand
(1754/1838)

Eclesiástico y político francés. Adherido al proceso revolucionario, preconizó la confiscación de los bienes eclesiásticos. Tras suscribir la nueva Constitución Civil del Clero, fue excomulgado. Fue Ministro de asuntos exteriores de Napoleón, cargo del que dimitió por su oposición a las guerras contra Austria, Prusia y Rusia. Influyó notablemente en el Congreso de Viena, donde obtuvo unas condiciones favorables para su país.



Alexander Hamilton
(1757/1804)

Estadista estadounidense. Participó en la Guerra de la Independencia como ayudante de campo y secretario de George Washington. Fue uno de los redactores de la Constitución de los Estados Unidos y fundador del Partido Liberal. Secretario del Tesoro, organizó la banca nacional, trazó las líneas de la tarifa proteccionista y garantizó la deuda de la Unión. Inició la llamada Guerra del Whisky, cuando gravó la importación de licores fuertes que venían, principalmente, de Escocia.

Por otra parte, el campo financiero es el tercer sector de importancia al tratar de explicar la primacía británica en el mundo durante finales del siglo XVIII y la mayor parte del siglo XIX. Los ingleses comienzan a invertir como nunca fuera de su país debido a los largos períodos de paz, además de su amplio conocimiento sobre el manejo del crédito y la inversión extranjera. Hubo un crecimiento importante de los intereses de sus nacionales en el extranjero, cuyos rendimientos se reinvertían de forma inmediata en el exterior. Esto generó un círculo virtuoso de crecimiento de las rentas y riqueza del Estado. Estas rentas para el Estado redujeron el déficit de balanza de pagos en el que incurría Gran Bretaña para financiar sus necesidades de materia prima.

En segundo lugar, la economía británica se asimilaba a un gran fuelle que recibía materias primas y expulsaba grandes cantidades de manufacturas, reinvertía capitales y nunca se quedaba estática frente a los más diversos cambios en los mercados internacionales. Esta capacidad de adaptación de Gran Bretaña, así como su primacía en el comercio global, hizo que la aceptación mundial del patrón oro fuera cada vez mayor, lo que se tradujo en el desarrollo de un sistema internacional de cambios y de pagos centrado en la city londinense (Kennedy, 1999, 255-257).

Aun así, hay dos efectos negativos de ese crecimiento exacerbado a corto plazo que actuaron como fuerzas desestabilizadoras y minaron la situación de Gran Bretaña como potencia hegemónica en el largo plazo. En primer lugar, todo el dinero invertido en el exterior generó mayor crecimiento afuera. Así, Inglaterra estaba fortaleciendo y desarrollando a aquellos que serían sus rivales en el futuro. En segundo lugar, la economía británica estaba volviéndose más y más dependiente del comercio internacional, y de forma aun más importante de las finanzas internacionales. Si se cerraban los mercados internacionales de bienes y servicios, por ejemplo a causa de una guerra, las consecuencias eran desastrosas, pues los mercados financieros colapsaban y Gran Bretaña sufría un desabastecimiento inmediato de materias primas y de combustibles, lo que se traducía en una situación crítica para la potencia (Kennedy, 1999, 259).

Aunque Inglaterra ocupó un lugar preeminente a lo largo de todo el período de estudio, es importante tener en cuenta lo que sucedía en otros países. Así, dentro del período 1660-1918 se dieron las guerras de unificación alemanas y la dominación francesa dentro del concierto europeo, eventos básicos estos para definir lo que sería el destino futuro de Europa.

Así, después de la Guerra de Crimea (1857) Rusia estaba recuperándose de la derrota e Inglaterra estaba ocupada en sus asuntos internos e imperiales, lo que condujo a Francia a liderar los asuntos europeos. Prusia, mientras tanto, estaba agitada con problemas constitucionales entre Guillermo I y el Parlamento en temas como la reforma al ejército. Fue entonces su crecimiento incomparable hasta la fecha lo que hizo de Francia un actor clave dentro de la Europa de la época. Para aquel entonces Francia era la tercera fuerza en importancia en la toma de decisiones europeas. Así lo demostró en 1859 cuando intervino en favor del Piamonte en contra de Austria, lo que obligó a los austríacos, vencidos, a renunciar a su intento de dominación sobre la Lombardía (Kennedy, 1999, 297-298).

Para esa misma época, y una vez se dirimieron los conflictos entre el innovador Guillermo I y el Parlamento conservador del momento, Prusia adelantó una revolución militar en la que se aumentó el tiempo de servicio militar obligatorio a tres años, más cuatro años en las reservas, lo que hizo que su pie de fuerza fuera, en proporción a la población, mucho más importante que el de cualquier otra potencia europea. Había además, detrás de todo ese ejército, una importante organización jerárquica y un proceso de educación importante al que cada ciudadano era sometido desde la infancia hasta el momento de entrar al servicio.

Es decir, que la revolución militar prusiana fue un proceso integral en todos los aspectos, lo que convirtió al suyo en el primer ejército profesional de la época moderna. Éste ganó batallas contra Austria en el año 1866, lo que permitió a los prusianos iniciar el proceso de unificación alemana bajo el mandato de Otto von Bismarck. En 1870, en la guerra franco-prusiana por Alsacia y Lorena, los prusianos aniquilaron al ejército francés, llegando hasta París, debido a que ni Austria ni Italia acudieron a ayudar a los galos. Este episodio de la historia se conoce como "la traición prusiana" y determinó gran parte del papel que Francia jugaría tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Mundial (Kennedy, 1999, 299-301).

Comparativamente, es importante anotar que para 1870 Alemania tenía más vías férreas, más ciudadanos y un mayor PNB que Francia. Además, la revolución industrial se dio en Alemania a una velocidad inusitada, y los niveles de educación primaria y técnica dentro del país no tenían igual en Europa. Éstos fueron los motivos principales para que se instituyeran en una fuerza arrolladora de rápido crecimiento poblacional que reclamaba cada día con más fuerza un papel de liderazgo en Europa. Así, el mundo asistía a la aparición de una nueva potencia que desequilibraría el concierto europeo establecido desde el Congreso de Viena en 1815.

Finalmente, la consolidación alemana se dio en 1886 con la "Triple Alianza" entre Alemania, Austria e Italia. Los dos últimos estaban preocupados al tener a Berlín como centro de poder, pues al estar aliados con éste no había ninguna forma de reducir su crecimiento y expansión; aun así, la alianza valía la pena por la protección militar y económica que la nueva potencia ofrecía a sus recién adquiridos satélites. Ésta fue otra de las situaciones que permitieron que la unificación alemana funcionara, pues ante dicho pacto de protección mutua, y con los demás miembros de Europa aislados o derrotados, no había una fuerza lo suficientemente importante para ejercer una oposición de importancia considerable (Kennedy, 1999, 308-309).

Por tanto, en 1885 el mapa del sistema mundial podía resumirse de la siguiente manera: Estados Unidos no hacía parte del sistema, porque estaba concentrado en recuperarse tras la Guerra de Secesión. Italia estaba cobrando fuerza diplomática, ya que no económica debido a una falta estructural de carbón dentro del país. Alemania, antes Prusia, era el país más fuerte en el continente europeo frente a una Inglaterra hegemónica pero aislacionista. Francia había perdido su poder de antaño y buscaba reconstruirse tras las múltiples afrentas causadas por los alemanes.

En los años posteriores a 1885, el surgimiento de Alemania como potencia afectó el equilibrio de poder en Europa por dos motivos básicos. En primer lugar, porque ésta emergió en medio de las viejas potencias, afectando intereses de países tan importantes como Francia y Austria-Hungría. En segundo lugar, la velocidad del crecimiento industrial, militar, comercial y financiero alemán parecía totalmente devastadora frente a las demás potencias. Era el surgimiento de un Leviatán que desafiaba el orden establecido desde Westfalia haciendo peligrar la estabilidad en el continente (Kennedy, 1999, 338-340).

Es así como, después de 1850, Alemania se convirtió en una nación más poderosa que Francia y Rusia, alcanzando un poder de las dimensiones del de Gran Bretaña. Hubo un crecimiento importante en términos de educación además de un crecimiento de la capacidad de cosecha, lo que daba mucha competitividad a la copiosa producción agrícola alemana, subsidiadas además por el Estado. Entre 1890 y 1913 las exportaciones alemanas se triplicaron debido a la importancia de su industria electrónica y química. Todo este crecimiento impulsó a Alemania a revisar su lugar en el mundo, lo que a la larga significaba una expansión de sus fronteras y un neocolonialismo en ultramar que no haría sino romper el equilibrio de fuerzas europeas aun más que en décadas anteriores.

Por otra parte, Alemania tenía un ejército poderoso que no pesaba tan gravosamente sobre su producto interno bruto. Era una fuerza de volumen importante, bien adiestrada, con excelente tecnología tanto de comunicaciones como para el campo de batalla, y por tanto contaba con una mayor velocidad de despliegue. Esto se demuestra al observar el gasto alemán en el sostenimiento de sus fuerzas militares, que pasó de 292 millones de dólares en 1911 a 442 millones de dólares en 1913 (Kennedy, 1999, 342-345).

El problema planteado por un crecimiento tan acelerado como el teutón radicaba en que Alemania estaba cercada en sus fronteras por las demás potencias europeas, lo que no le permitía expandirse sin guerra. Además, en ultramar la colonización era imposible porque el mundo ya estaba repartido entre las viejas potencias



VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)



La Fayette
(1757/1834)

Militar francés, cuyo nombre era en realidad Marie Joseph Motier Arouet, Conde de La Fayette. Luchó en el bando de los rebeldes de las colonias, durante la guerra de la Independencia estadounidense y, más tarde, desempeñó un importante papel en la Revolución Francesa. Fue amigo de George Washington y miembro de su Estado Mayor. Su intervención en la campaña de Virginia provocó la rendición de los británicos en Yorktown.



James Monroe
(1758/1831)

Presidente estadounidense. Combatió en la Guerra de Independencia norteamericana y fundó junto a James Madison el Partido Republicano. Como presidente, reconoció las repúblicas sudamericanas e inauguró la "Era de los buenos sentimientos". Formuló la Doctrina Monroe, según la cual Estados Unidos debía preservar el continente americano en revolución contra las nuevas intervenciones colonialistas de Europa, bajo el lema: "América es para los americanos".



Francois René de Chateaubriand
(1768/1848)

Escritor y político francés, pionero del romanticismo, muy conocido por su autobiografía y la novela René. Ganó el favor de Napoleón, quien le otorgó un cargo diplomático. Dimitió y se volvió contra el emperador. Contribuyó a preparar el advenimiento de los Borbones al poder, desempeñó diversos cargos y organizó la expedición francesa de los cien mil hijos de San Luis, que restablecieron el absolutismo en España.



Napoleón Bonaparte
(1769/1821)

Emperador francés. Consolidó e instituyó muchas de las reformas de la Revolución Francesa. Fue uno de los más grandes militares de todos los tiempos y conquistó casi toda Europa, ocupando entre otros, Malta, Alejandría, Italia, España, Portugal y parte de Austria. Instauró un bloqueo económico a Gran Bretaña, intentó modernizar las naciones en las que gobernó e instauró el código napoleónico.

europeas, Japón y Estados Unidos. Por tanto, cualquier intento alemán por ocupar una posición de mayor importancia en el concierto de las potencias mundiales se vería reflejado de forma inminente en un despliegue bélico (Kennedy, 1999, 346).

Frente al crecimiento alemán sólo Inglaterra podía ofrecer algún tipo de oposición en términos de tamaño no sólo militar sino económico. Sin embargo, esta oposición dejaría de ser efectiva durante la primera década del siglo XX. Para 1900, Gran Bretaña tenía el imperio más extenso que el mundo hubiese conocido, con 20 millones de kilómetros cuadrados y el 25% de la población mundial. Tenía una impresionante fuerza bélica y además era el inversionista más importante de todo el planeta.

Aun así, el poder de Inglaterra estaba minado no sólo por la expansión de la industrialización, que atacaba la participación global de la producción industrial inglesa, sino por su dependencia de la situación internacional, dado que un cambio en las relaciones de poder afectaba sus políticas comerciales, lo que a la larga causaba un debilitamiento de la fuerza imperial inglesa. Gran Bretaña crecía, pero no tan rápido como Estados Unidos o Alemania, que para 1911 sobrepasaron su capacidad industrial y su volumen de intercambio comercial. Es así como, para muchos observadores de la época, la posición de Gran Bretaña se volvería cada vez menos importante frente al crecimiento de las demás potencias, y para la segunda década del siglo XX las apuestas estarían más en favor de Estados Unidos que del antiguo Leviatán.

Es importante anotar que durante esta época Gran Bretaña redujo su gasto en defensa y en poder bélico debido a un crecimiento del número de electores, lo que los impulsó a aumentar el gasto social. Cabe resaltar que los ingresos del Estado no se reducían pero tampoco crecían, mientras que los pertrechos de guerra y las nuevas tecnologías se hacían más y más costosas, obligando a una inversión sistemáticamente menor en este rubro a medida que pasaba el tiempo. El decaimiento del liderazgo británico en el mundo fue desacelerado por situaciones como la profundidad de su sistema financiero, el tamaño de su fuerza naval, que seguía siendo la más grande del mundo, la capacidad de producción y las dimensiones de las colonias británicas en ultramar. Aun así, aunque el poder real inglés crecía, su poder relativo frente al resto del mundo se hacía cada día menos ostensible.

La otra potencia de importancia capital en el sistema mundial fue Estados Unidos, pues su crecimiento fue el cambio más importante en el equilibrio de fuerzas en el sistema internacional durante el período 1885-1918. El rico suelo agrícola, la abundancia de materias primas y el desarrollo de nuevas tecnologías de transporte y comunicaciones fueron algunas de las ventajas explotadas por los Estados Unidos para llegar a convertirse en la más grande potencia del planeta hacia 1894.

Adicionalmente, todos estos potenciales fueron coadyuvados por la falta de presiones sociales o geográficas, además de la inexistencia de peligros provenientes del exterior, pues estaba convenientemente aislado del tenso ambiente europeo. Por otra parte, hubo importantes flujos de capitales extranjeros hacia Estados Unidos, y una importante reinversión de la riqueza interna acumulada por campesinos industriales y por pequeños capitalistas, en el desarrollo de la nación.

Algunos datos estadísticos pueden arrojar luz sobre el abrumador crecimiento de la potencia norteamericana. Por ejemplo, entre 1865 y 1898 la producción de trigo en el país aumentó en un 256%, la de carbón en un 800% y la de rieles de acero en un 523%. Gracias a las ventajas comparativas y competitivas de Estados Unidos, ese crecimiento era inevitable. Además, debido a las nuevas tecnologías, los costos de transporte tendían siempre a la baja, lo que conjugado con la eficacia en la producción agrícola, hacía que este sector de la eco-



nomía fuese más competitivo en Estados Unidos que en cualquier país de Europa.

Adicionalmente, la importancia del mercado interno y del crecimiento del ingreso real dentro del país eran un aliciente permanente para el crecimiento económico ante una demanda agregada estimulada y una oferta que parecía inagotable. El sector productivo norteamericano se destacaba no sólo por sus dimensiones, sino por su eficacia, lo que permitió que el ingreso *per capita* norteamericano superara al de todas las demás naciones hacia 1914.

RENTA NACIONAL, POBLACIÓN Y RENTA PER CAPITA DE LAS GRANDES POTENCIAS EN 1914

	Renta Nacional (millones de dólares)	Población (millones)	Renta per capita (dólares)
Estados Unidos	37.000	98	377
Gran Bretaña	11.000	45	244
Francia	6.000	39	153
Japón	2.000	55	36
Alemania	12.000	65	184
Italia	4.000	37	108
Rusia	7.000	171	41
Austria-Hungría	3.000	52	57

Fuente: (Kennedy, 1999, 390).

A modo de ilustración de las dimensiones de la economía norteamericana, se puede tomar el consumo de energía derivada de fuentes modernas, que en 1913 era igual al de Gran Bretaña, Alemania, Rusia, Francia y Austria-Hungría reunidas. Debido a la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos alcanzó el volumen económico de toda Europa en el año 1919. La era "Vasco da Gama", que describía cuatro siglos de dominación europea, estaba tocando a su fin hacia el año 1914.

El comercio internacional de los Estados Unidos sólo aportaba el 8% de su PNB para 1913. Aun así, dicho nivel de intercambio afectaba al mundo entero, pues su inmenso desarrollo industrial le permitió a Estados Unidos volverse el mayor exportador de capital del planeta. Por otra parte, importaba materias primas de Europa para mantener su producción, lo que aumentaba la demanda agregada europea de forma notoria. Además, sus productos agroindustriales y de capital eran más competitivos que el promedio en el exterior debido a la caída en los costos del transporte. Los norteños, industriales con mucho poder en el gobierno, mantenían al sector industrial protegido mediante la imposición de aranceles muy elevados al exterior, lo que aumentaba considerablemente los márgenes de competitividad (Kennedy, 1999, 392).

Sin embargo, el aislacionismo no duraría mucho, pues para 1900 el miedo a que el mercado interno no pudiera absorber la cantidad inmensa de productos generada por la economía estadounidense motivó políticas para abrirse al comercio internacional, dando importancia a China y a América Latina, territorios hasta ahora ajenos al comercio con Estados Unidos, además de la importancia otorgada desde antaño a Europa. Entre 1860 y 1914 las exportaciones estadounidenses pasaron de 334 a 2.365 millones de dólares y, al mantener la protección de su mercado, sus importaciones pasaron de 356 a tan sólo 1.896 millones. Esta inundación de productos norteamericanos impulsó una subida de los aranceles en toda la Europa de la preguerra (Kennedy, 1999, 393).

Vale la pena anotar que el efecto del crecimiento estadounidense fue muy importante sobre el sistema monetario y financiero internacional, ya que el superávit comercial de este país con Europa, por el mayor nivel de exportaciones que de importaciones, implicaba que el déficit europeo debía solucionarse de alguna forma. En parte, el Viejo Continente equilibraba su balanza de pagos con los réditos de las antiguas inversiones en el coloso americano. Aun así, el déficit era grande y se mantenía exacerbado por la política del Tesoro de Estados Unidos de mantener al menos una tercera parte del oro circulante en el planeta en sus arcas.

Sin embargo, la estructura financiera estadounidense era subdesarrollada. La mayor parte de su comercio se centraba en libras esterlinas, y Londres prestaba oro en última instancia. Ante una producción sólo limitada por unas cosechas a merced de un clima voluble, y con unos especuladores supremamente fuertes debido a las dimensiones de los flujos de capital dentro de los Estados Unidos y entre éstos y el exterior, este país se convirtió en un fuelle con la capacidad de avivar o enfriar el sistema comercial mundial.

Es importante ver la transformación de los Estados Unidos al salir de su aislacionismo, pues fue esta ola de apertura al resto del mundo la que sentó las bases para el ejercicio de poder inusitado que el país del norte ha desplegado en el sistema internacional, por períodos, desde comienzos del siglo XX. La doctrina Monroe y el "Destino Manifiesto" marcaron la diplomacia de los Estados Unidos durante esta época. La reclamación de los derechos únicos sobre el Canal de Panamá, la rectificación de la frontera de Alaska, a pesar de las quejas de



VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)



Duque de Wellington (1769/1852)

Militar y político británico. Logró devolverle a Europa los pueblos invadidos por Napoleón y favoreció la restauración monárquica en Francia y España. Sus intervenciones militares se sucedieron en Bélgica, la India y Dinamarca. Experimentó sus más gratas victorias en Portugal y en España. Con la batalla de Waterloo obtuvo un merecido reconocimiento.



Príncipe Klemens de Maetternich (1773/1859)

Político y diplomático austriaco. Desempeñó misiones diplomáticas en Gran Bretaña, Sajonia, Prusia y Francia, en las que demostró una gran astucia y habilidad. Principal figura política de su país durante la primera mitad del siglo XIX, artífice del equilibrio de poder europeo que mantuviera la paz continental. Organizó una alianza internacional para combatir las ideas nacionalistas y liberales que amenazaban al restaurado orden europeo. Se negó a la reconstrucción del Sacro Imperio Romano Germánico, sustituyéndolo en Europa Central por una débil Confederación Germánica controlada por Austria.



Bernardo O'Higgins (1778/1842)

Militar chileno, prócer de la independencia americana y libertador de Chile. Primer Jefe de Gobierno americano en mirar hacia el mar. Obtuvo el título de Capitán General y es reconocido en Chile como un héroe nacional. Durante su mandato tuvo que enfrentarse a la bancarrota de 1818, pero fomentó la educación nacional y las obras públicas. Murió cuando se disponía a regresar a su patria, luego del exilio en Lima.



Carlos Francisco Fernán Núñez (1779/1822)

Político portugués, nacido Carlos Gutiérrez de los Ríos, séptimo conde de Fernán Núñez. Formó parte de la camarilla del príncipe de Asturias, tomó parte en las cortes de Bayona y se desempeñó como embajador en Londres. Firmó los tratados de París y Viena e intervino en las negociaciones a escala europea que provocaron la invasión de los Cien mil hijos de San Luis.

Canadá, el enfrentamiento con Gran Bretaña por la frontera de Venezuela y las intervenciones en Nicaragua, Haití y República Dominicana son algunos ejemplos del ejercicio de poder adelantado por Estados Unidos.

La guerra con España en 1898 no sólo dio a Estados Unidos una colonia en Asia (las Filipinas) sino que acabó temporalmente el aislacionismo norteamericano, ya que este país empezó a intervenir en asuntos fuera del continente. En 1900 enviaron 2.500 soldados para restablecer el orden en China, y Teodoro Roosevelt actuó como mediador para poner fin a la guerra ruso-japonesa. Aun así, para el año 1907 el país se sumió de nuevo en el aislacionismo. Estados Unidos prefería la cómoda situación de observador que entrar en el juego político de alianzas, que además le estaba vetado por la división de poder entre la presidencia y el Congreso (Kennedy, 1999, 394-396).

Además, debe hacerse mención de la importancia militar de los Estados Unidos y de su crecimiento durante esta época pues, aparte de su política exterior, el programa bélico fue el otro argumento para la reclamación de un papel preponderante en el mundo por parte de los Estados Unidos. Así, una parte importante del presupuesto fue destinada a la marina, ya que era el único mecanismo de defensa frente a un ataque del exterior, y porque era una forma de apoyar el comercio. El gasto en la marina pasó el 6,9% en 1890 a 19% en 1914. Para este año, la marina estadounidense era la tercera del mundo. Después de 1900, dado el mayor volumen de inversión del presupuesto nacional autorizado por el Congreso, el número de efectivos del ejército se triplicó (Kennedy, 1999, 396-397).

Vale la pena recalcar que la posición de las potencias después de 1918 fue radicalmente distinta de la de comienzos del siglo XIX; la preponderancia inglesa en el sistema internacional se encontraba reducida frente a la capacidad productiva de los Estados Unidos y de Alemania. Francia y Rusia yacían en un proceso de recuperación tras la guerra y la Revolución Bolchevique, y Alemania se enfrentaba, en medio del concierto de las naciones aliadas, a una serie de castigos y reparaciones que acabarían de destruir su fuerza productiva. Aun así, el cuadro del comercio y de las finanzas internacionales comienza a parecerse a aquel que vemos hoy en día en el mundo. Pero se hará más énfasis sobre este tema en la sección siguiente.

4. La moneda como expresión del poder

Una de las grandes falencias de la formación de nuestros economistas es el reduccionismo, en lo que se considera el ámbito especifico de nuestra ciencia: es notable la ausencia de cátedras de formación política en el currículo de las carreras de economía, y las materias de carácter histórico y social han venido perdiendo presencia, al mismo tiempo que aumentan los componentes técnicos y de medición, lo cual es ciertamente positivo, si no se hace en desmedro de una visión política, histórica, humanística y social de la ciencia económica.

La comprensión del papel que el dinero ha jugado en la economía como instrumento de medición (unidad de cuenta) como medio de pago (motivo transacción) y como medio de atesoramiento y de inversión, no pueden ser captados sólo por la vía de la abstracción y/o de la modelística.

Resulta claro por lo expuesto en este artículo, que la razón que hizo posible que las monedas romanas se utilizaran desde la antigua Galias y las islas británicas, hasta Cartago en África, la península ibérica, Grecia y el Asia menor, fue la presencia dominante del Imperio Romano, que se extendió hasta esas regiones. Para decirlo de modo gráfico, las legiones romanas llevaron con sus estandartes el latín y la moneda del imperio.

Igual ocurrió con la imposición a nivel internacional de las monedas venecianas, florentinas y holandesas, las cuales llegaron hasta donde llegaron sus comerciantes, y terminaron su



presencia cuando llegaron a su fin las hegemonías de esos poderes en expansión.

La consolidación de la hegemonía inglesa en el siglo XIX, fundada en su potente manufactura nacida de la máquina a vapor, con su subsiguiente revolución tecnológica, le permitió extenderse desde Hong Kong hasta las Malvinas y desde las Antillas hasta la India. Su primacía en exportaciones y en otorgamiento de empréstitos, y la conversión de la *city* londinense en primer centro financiero internacional, convirtieron a la libra esterlina en la moneda patrón, reconocida internacionalmente.

Ello ocurría bajo el supuesto del respaldo de dicha moneda en metal precioso, y tocó a su fin cuando la emisión inorgánica para financiar la Primera Guerra Mundial dejo al país expuesto a la incapacidad de responder a las demandas de metal de los tenedores de dicha moneda.

Tras el interregno de la Gran Depresión y las dos guerras mundiales, Estados Unidos asumió la hegemonía perdida por Inglaterra, pues no sólo había salido intacto de la guerra, sino que mantenía el 70% de las reservas en metal precioso. Por estas consideraciones, la conferencia de Bretton Woods, reunida en julio de 1944, aceptó que el dólar estadounidense fuera moneda de curso internacional para el comercio, los préstamos y las inversiones. Pero tal como le había ocurrido a Inglaterra, la emisión inorgánica de 500 mil millones de dólares para financiar la guerra de Vietnam hizo insostenible la paridad de 35 dólares por cada onza de oro, cuando Francia exigió la conversión en metálico de los 25 mil millones de dólares que se habían acumulado en sus reservas.

Japón y Alemania no estuvieron presentes en Bretton Woods en razón de su derrota, pero fueron adquiriendo una gran preponderancia económica por su poderío industrial. El yen y el marco se fueron convirtiendo gradualmente en monedas de referencia regional, de modo que tras la declaración de no convertibilidad del dólar en oro proclamada por el presidente Nixon en agosto de 1971, ingresamos en la práctica a un archipiélago de *islas-zonas monetarias*.

John Maynard Keynes había propuesto en Bretton Woods que en lugar de entregarle el poder de "señoreaje" que otorga la emisión monetaria a un solo país, se constituyese una Cámara Internacional de Compensación (*Internacional Clearing Union*), de carácter multilateral, que emitiera un activo o numerario internacional denominado Bancor (Block, 1998).

Sus razones no fueron atendidas, y se adoptó la moneda de Estados Unidos como patrón mundial con una paridad fija frente al oro, y al cabo de sólo tres décadas se evidenció la inviabilidad de este sistema, al derrumbarse la cotización del dólar desde $ 35 hasta $ 800 por onza de oro, tras el reconocimiento por parte de las autoridades estadounidenses de que carecían del suficiente metal para responder por los billetes emitidos.

O sea que le habían pagado a la comunidad mundial sus bienes y servicios, fruto del trabajo social acumulado, con papel impreso cuyo costo de emisión es de sólo una fracción de dólar por cada billete. Así se comprende entonces por qué la tradición económica denomina señoreaje a ese privilegio de pagar con papel impreso los valores resultantes del trabajo humano. Y esta expresión, "señoreaje", se deriva de la dominación que los señores feudales ejercían sobre los siervos de la gleba, que les permitía extraer de ellos una renta en trabajo, especie o dinero, además de las obligaciones de ir con ellos a la guerra, aceptar su autoridad con sometimiento y permitir que el señor disfrutara de la noche de bodas con la mujer del siervo. Una vez más, la historia permite comprender las razones de las relaciones económicas.

El euro como moneda emitida por el Banco Central Europeo, que reúne a la docena de países que hacen parte de la Unión Europea y que firmaron el Pacto de Convergencia, es un reconocimiento a las razones de Keynes, tras un siglo de abusos de la potencia titular de la hegemonía monetaria.

BIBLIOGRAFÍA

Block, Fred L., *Los orígenes del desorden económico internacional*, México, fce, 1998.

Diccionario Enciclopédico Salvat, "Dinero", 3ª ed. Barcelona, Salvat, 1979, tomo 4, p. 66.

Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*, 3ª ed. Plaza y Janés, 1999.

Keynes, John Maynard, *Las consecuencias económicas de la paz*, 2ª edición, Barcelona, Editorial Crítica, 1997.

Mommsen, Theodor, *Historia de Roma*,1ª ed. Barcelona, Editorial Aguilar, 1956.

BEETHOVEN HERRERA VALENCIA
Doctor en Economía. Miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas.
Profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia.
Profesor de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia.
Columnista de Portafolio y consultor de la Organización de Naciones Unidas.